

A Byzantine Settlement in Ramallah Region - Palestine» (págs. 575-619).

La última contribución es un artículo de Massimo Pazzini: «Grammatiche e dizionari di ebraico-aramaico in italiano. Catalogo ragionato - Aggiornamento (dicembre 2011)». Se trata del segundo suplemento a un artículo publicado originalmente en el *Liber Annuus* XLII (1992) y continuado en el primer suplemento (*Liber Annuus* LI [2001]). El presente artículo incluye una lista de obra publicadas en los últimos diez años, algunas de las cuales no han sido citadas en publicaciones previas.

La segunda parte del volumen está dedicada a la «Ricerca storico-archeologica in Giordania. XXX - 2011» (págs. 639-657). Burton MacDonald, Larry G. Herr, D. Scott Quaintance, Wael al-Hajaj y Aurélie Jouvenel informan sobre los logros obtenidos en la realización del proyecto «The Shammakh to Ayl Archaeological Survey, Southern Jordan - The 2011 Season».

Adnan Shiyab, del Departamento de Arqueología de la Universidad Al-Houssein bin Talal, presenta un breve informe sobre el descubrimiento de una inscripción: «A New Greek Inscription from Jordan: Al-Kerak».

La tercera parte del volumen contiene las recensiones de libros y la nómina de libros recibidos (págs. 659-709).

El volumen se cierra con el informe sobre el año académico 2010-2011 del Studium Biblicum Franciscanum. En este volumen aparece también un índice de los últimos treinta años (1981-2010).

Como en los años precedentes, el *Liber Annuus* testimonia la vitalidad siempre creciente del Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén.

LUIS HERIBERTO RIVAS

CÉSAR NERY VILLAGRA CANTERO, «*PODER*» Y «*ANTI-PODER*». *Contraposición dialéctica entre ἐξουσία salvífica y ἐξουσία del sistema terrenal en el Apocalipsis*. TG-Serie Teologia 183, Roma - 2011, 489 páginas.

El A., sacerdote del Ordinariato Militar, actualmente es rector del Seminario Mayor de Paraguay. Publica su tesis doctoral en Teología bíblica dirigida por el conocido biblista Ugo Vanni. Consta de dos partes: estudio de los antecedentes y del entorno literario de ἐξουσία y estudio de ἐξουσία en el Apocalipsis. La obra pretende colmar el vacío del tratamiento del vocablo ἐξουσία en el Apocalipsis. Si bien existen ya algunas obras

que se refieren al tema, lo hacen siempre en el contexto del NT y entre otras locuciones afines. Por esa razón –dice el autor– «queda todavía un amplio espacio a ser explorado y profundizado, especialmente en lo que se refiere a los distintos “sujetos” y “objetos” de ἐξουσία, como también a otros elementos (como la “modalidad”, la “finalidad” y la “duración”) del ejercicio del “poder”» (p. 10).

Dentro de la primera parte, el cap. I incluye los antecedentes de ἐξουσία en la Biblia hebrea, donde no se limita al ámbito político ni existe una concepción unitaria y simple del poder. «Los diversos significados que emergen del empleo de la raíz [segunda raíz hebrea analizada] giran en torno a “poder”, “dominio”, “facultad”, “autoridad”. Puede adquirir, además, el valor de “reino”, “imperio”, “señorío” y “soberanía”. También se emplea para indicar las acciones de “apoderarse” o “poseer”, “adecuarse” y “conceder”. Se usa, igualmente, para calificar como “poderosos” a ciertos dignatarios. Como título, puede equivaler a “ministro” y “gobernador”, entre otros» (p. 39).

En el cap. II presenta el entorno literario de ἐξουσία, en particular en los LXX, la apocalíptica judía y en el cuarto evangelio. En los LXX se destaca la aparición de los sacerdotes como sujeto de poder respecto de las raíces hebreas anteriores; «en general, cuando los ámbitos de dominio tienen carácter de totalidad, tienen a Dios como sujeto. Su poder abarca los cielos y la tierra, el orden espiritual y material» (p. 54). En 1 Hen y en TestLv incluye a Dios (con poder absoluto), a un ángel determinado (con poder precario) y a los hombres como sujetos de la ἐξουσία, aparecen unos con sentido positivo y otros con sentido negativo. «Solo los “justos” y “humildes” accederán a él [al árbol aromático] al final de la historia» (p. 61). En el evangelio de Juan, Jesús es sujeto de ἐξουσία en un sentido eminentemente soteriológico y escatológico, porque activa la fe y la adhesión perseverante a su persona, y su juicio involucra la vida y la muerte. Los creyentes serán igualmente sujetos de ἐξουσία con fe dinámica y operativa. Se contraponen el poder de Pilato manifestado contra Jesús. «... podría hablarse de un “anti-poder” que se opone a la voluntad de Dios» (p. 78).

En la segunda parte del libro, el autor analiza la ἐξουσία siguiendo la estructuración literaria del Ap presentada por su director, U. Vanni, hace ya más de tres décadas.

El cap. III habla de la ἐξουσία del «vencedor» (Ap 2,26) en el contexto del septenario de las cartas. La ἐξουσία es un don y no el resultado de una conquista. La confiere «el Hijo de Dios» estrechamente unido al Padre, fuente y origen del «poder», al «vencedor» que custodia «las obras» del

Hijo de Dios, porque vive según la lógica del «testimonio» (p. 117). A lo que se contraponen las resistencias de la comunidad eclesial, simbolizadas en «Jezabel», que suponen contemporización con el poder político y socioeconómico del Imperio. El objeto de la ἐξουσία son «las naciones», que representan el complejo sistema cultural, ideológico y político del paganismo, que presiona a la Iglesia con propuestas engañosas. La modalidad con la que Jesús se le enfrenta es la del «buen Pastor», que defiende a su rebaño. En Ap 2,26 «se prefigura la confrontación entre fuerzas de signos contrarios que se desarrollará en la sección histórico-profética del libro. La inquietante figura de “Jezabel” preconiza, en efecto, la irrupción de un “in-flujo” perverso, en estrecha relación con la “anti-ἐξουσία” promovida por el Imperio y la cultura pagana» (p. 118).

El cap. IV trata de la ἐξουσία de «la Muerte» y «del Hades» (Ap 6,8) en el contexto del septenario de los sellos. Muerte y Hades, como personificaciones, se refieren a una de las más dramáticas realidades de la experiencia humana a las cuales se les concede la ἐξουσία. Su poder está limitado en el escenario terreno en el devenir de la historia y se realiza mediante la violencia, el hambre, las enfermedades y demás formas de opresión. El grupo de oyentes de la comunidad eclesial está consternado experimentando sus efectos, pero a la vez se halla persuadido por el limitado poder del mal, sabiendo que Dios ejerce el control (p. 161).

El cap. V presenta la ἐξουσία en el septenario de las trompetas, donde junto a Dios se destaca el protagonismo de los ángeles y no de Cristo, como en el septenario anterior. Los ángeles actúan y cumplen misiones encomendadas por la trascendencia, tanto de Dios como del ámbito infernal. 1) La ἐξουσία de las langostas (Ap 9,3.10) posee configuración infernal y su objeto son los seres humanos contrapuestos a los «siervos de Dios»; su poder otorgado y relativo, aunque tremendamente tormentoso, está en función del proyecto divino. Debe comprenderse como una dura advertencia o fuerte sanción de duración limitada (p. 188). 2) La ἐξουσία de la caballería infernal (Ap 9,19) también presenta naturaleza demoníaca, ejerce su propio poder sobre un sector de la humanidad para matarla de forma violenta, pero fracasa en su intento instrumental por obtener la conversión de quienes practican la idolatría (p. 202). 3) La ἐξουσία de los dos testigos (Ap 11,6), en cambio, es de valencia contraria a las anteriores. Ellos simbolizan la misión profética y testimonial en la historia invitando a la conversión, por tanto el objeto de su poder abarca el ámbito cósmico como el mundo humano. Tienen poder, superior al de Moisés y Elías, para subvertir la naturaleza contra sus oponentes. El triunfo aparente de la Bestia sobre ellos da paso en cambio a la acción del poder del «Dios del cielo» (p. 227).

El cap. VI muestra la ἐξουσία en la sección del triple signo. 1) La ἐξουσία de Cristo en Ap 12,10 muestra que el «Cristo de Dios» es el sujeto y objeto de la revelación divina derrotando a las fuerzas antagónicas e instaurando el Reino de Dios. Como «Mesías davídico es el propulsor del Reino de Dios, porque asocia a sí a los miembros de la comunidad eclesial y porque los impulsa a colaborar de forma activa y dinámica en la desactivación del mal y en la tarea de instaurar un reino axiológicamente diferente a los reinos de “este mundo”» (p. 285). El modo en que Cristo actúa su poder es a través de la cruz. La asamblea litúrgica se siente estimulada a resistir al mal, que experimenta por la expulsión de Satanás del ámbito trascendente, y actualizar su compromiso cristiano hasta el martirio (p. 286). 2) La ἐξουσία de la Bestia y de la «otra Bestia» (Ap 13,1.11). En relación con la primera Bestia, su poder es de tipo político, y en el ámbito humano con una potencialidad aparentemente arrolladora, aunque limitada; pretende ocupar el sitio de la divinidad, pero su dependencia del Dragón habla de su naturaleza demoníaca, sin embargo no le impide pretender un dominio universal (p. 306). La otra Bestia, en cambio, ejerce su poder al servicio de la primera, se trata de un poder propagandístico, promocionando la adoración de la Bestia y extraviando a los «habitantes de la tierra» (p. 315). 3) La ἐξουσία del otro ángel (Ap 14,18), se trata de alguien que ejecuta las determinaciones de Dios en su rol judicial a través del fuego y la vendimia: símbolos del juicio escatológico. Dios busca mediante sus ángeles la consumación final de su proyecto (p. 328). 4) La ἐξουσία de Dios (Ap 16,9). Él es sujeto y fuente de su poder y de todo poder, comprende el cielo y la tierra, aquí está relacionado con el juicio salvífico divino. Su intención es la conversión de quienes se adhirieron al sistema terrenal propugnado por la Bestia y la de llevar a término su proyecto de la «nueva Jerusalén» (p. 338).

El cap. VII habla de la ἐξουσία en la sección conclusiva. Dos grupos de protagonistas con valores antagónicos interactúan en la sección conclusiva: por un lado, Dios, Cristo, el Mesías, los ángeles, los seguidores de Dios y del Cordero, por otro, la «gran prostituta», la Bestia, los «reyes de la tierra», los «mercaderes de la tierra» y los «habitantes de la tierra» (pp. 344s). 1) La ἐξουσία de los diez reyes (Ap 17,12.13). Ellos son los responsables de la dirección sociopolítica de las naciones e inseparables de los Estados que representan. Son presentados con rasgos de la realeza monárquica, de naturaleza eminentemente política, de corta duración y clara vinculación con lo demoníaco. «Su futuro, gracias a la intervención del Mesías, está signado por la total desarticulación y la derrota estrepitosa» (p. 359). 2) La ἐξουσία del «otro ángel» (Ap 18,1). Se trata de un ángel distinto de los anteriores, con características propias. Procede de Dios y su

venida indica una decisiva intervención divina en la historia, en concreto trae su gloria que ilumina el juicio a Babilonia y su caída a punto de suceder. Junto con la gloria divina lleva su poder, calificado de «grande». Se trata de una advertencia para que los creyentes emprendan su éxodo de la gran metrópolis, que ya está condenada. 3) La ἐξουσία de la «segunda muerte» (Ap 20,6). A ella se la identifica con el «lago de fuego», o sea, el ámbito infernal como destino de los seres infernales y de quienes optaron por el «sistema terrenal» opuesto al del Cordero. Se trata de la muerte escatológica, definitiva e irreversible. Quienes se han asociado al Mesías, viviendo y reinando con Cristo e incidiendo de forma misteriosa en el curso de la historia antes de la consumación escatológica («primera resurrección»), escapan al poder de ella (p. 383).

El cap. VIII presenta la ἐξουσία de «los que lavan sus vestiduras» (Ap 22,14) en el contexto del diálogo litúrgico conclusivo. Ellos son los que asumieron con responsabilidad el testimonio de Cristo vivido en íntima comunión con él. El objeto de ese poder será la vida plena, simbolizada en el «árbol de la vida», en clara alusión al Génesis (3,22-24), que fructifica de modo permanente e indefectible. «El cristiano no debe olvidar que los bienes soteriológicos son, ante todo, dones preciosos de Dios. La perseverancia en los valores evangélicos es fundamental, sin duda, pero la promesa y el acceso a la vida plena son exclusivas iniciativas divinas. En definitiva, la ἐξουσία sobre el “árbol de la vida” indica la posibilidad real de acceder a la comunión definitiva con Dios» (p. 425).

El cap. IX, finalmente, presenta una síntesis bíblico-teológica de ἐξουσία que emerge de la exégesis de los textos. 1) El uso de ἐξουσία en el Apocalipsis. 2) La ἐξουσία como «poder», siendo sus sujetos Dios, Cristo, los ángeles y los cristianos. 3) La ἐξουσία como «anti-poder», siendo sus sujetos el Dragón, la Bestia, la otra Bestia, los diez reyes, lo demoníaco y otras fuerzas negativas. 4) La ἐξουσία de Cristo y de los cristianos como fuerza transformadora de la historia.

En una breve conclusión general, el A. rescata algunas líneas globales del trabajo realizado; en realidad se trata de algunos matices finales, ya que en cada apartado se ofrece una síntesis específica, y el capítulo final condensa los aspectos generales del significado de ἐξουσία. «El autor del Apocalipsis elabora mediante el vocablo ἐξουσία un concepto teológico del “poder” basado en la tradición profético-apocalíptica veterotestamentaria y distingue un “poder salvífico” de un “poder del sistema terrenal”, opuesto al plan de Dios» (p. 440). Le siguen apartados sobre siglas y abreviaturas; bibliografía completa y actualizada; un índice de autores; índice semántico e índice general.

El libro, sin escapar del género literario tesis doctoral –más bien denso–, es de relativa ágil lectura, regalando al lector oportunas introducciones a los apartados y breves síntesis después del desarrollo de cada unidad temática. Otra obra destinada a entusiasmar al lector con el fascinante libro del Apocalipsis.

FRAY CLAUDIO BEDRIÑÁN